

DIÁLOGO

**REMIRAR LAS
IMÁGENES Y REVISAR
EL DEPORTE**

Entrevista con

NATALIA ARROYO

REMIRAR LAS IMÁGENES Y REVISAR EL DEPORTE

DIÁLOGO CON
NATALIA ARROYO

VIOLETA KOVACSICS

MANUEL GARIN

En la iconografía del fútbol, las imágenes de euforia conviven con las de derrota; los gestos de celebración, con los de la pérdida; el del gol con el de la parada. Cada imagen tiene su reverso. Entre las imágenes más dolorosas del fútbol, está la de la lesión, ya sea a causa de la entrada de un rival o de un mal gesto durante un entrenamiento. En la historia de Natalia Arroyo, esa imagen determina un momento crucial. Jugadora en las categorías inferiores del Fútbol Club Barcelona y del primer equipo del Real Club Deportivo Espanyol, en 2008 interrumpe su carrera como futbolista profesional precisamente a causa de las lesiones. Una trayectoria termina, pero pronto comienza otra, la de periodista.

Arroyo es una figura singular en el mundo del fútbol: jugadora y, luego, periodista, ahora ostenta el cargo de entrenadora de la Real Sociedad. Antes, había sido también seleccionadora catalana. Ese recorrido múltiple le ha otorgado una com-

presión muy amplia sobre el mundo del deporte jugado por mujeres, que conoce desde dentro y que ha observado también desde fuera. Tras estudiar Comunicación Audiovisual en la Universitat Pompeu Fabra, Arroyo ejerció durante años de periodista para medios como el *Diari Ara*, lo que la convierte en una de las voces más autorizadas a la hora de hablar de lo que se suele llamar el fútbol femenino y de la relación de este deporte con las imágenes. De hecho, Arroyo nos atendió para la entrevista al comienzo de la pretemporada de la Real Sociedad, y entre el trabajo encontró el tiempo para poder responder en profundidad a las cuestiones que le planteábamos.

Esta entrevista se realizó el jueves 20 de julio de 2023, a través de una videollamada entre Donosti y Barcelona. Apenas una semana más tarde, comenzó el Mundial de Fútbol que se celebró en Australia y Nueva Zelanda y que terminaría ga-

nando la selección española. Lo que sucedió durante la celebración de aquel título, en el palco y durante la entrega de medallas, y posteriormente en ruedas de prensa y comunicados, confirmó la razón de ser de una serie de reivindicaciones y de denuncias que, durante años (décadas), llevan proclamando, de manera más o menos directa, las jugadoras españolas. La entrevista con Arroyo que presentamos aquí se produjo antes de aquellos hechos, así que, evidentemente, no se hace referencia a ellos. Sin embargo, en las palabras de Arroyo resuenan muchos de los debates que se han intensificado a raíz de las acciones del expresidente de la Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales. Lo que, bajo nuestro punto de vista, es mucho más interesante, puesto que sus reflexiones no nacen de ningún *boom* mediático sino de una mirada tranquila, forjada durante años, capaz de relacionar pasado y presente con gran lucidez.

No por casualidad, en 2022, Arroyo publicó con la editorial Columna un libro titulado *Dones de futbol*, en el que trazaba un recorrido por la historia del fútbol jugado por mujeres. Aquel libro

comienza construyéndose a partir de la noción de pionera, un término que ha acompañado durante muchos años a las jugadoras, pues parecía que el fútbol jugado por mujeres se encontraba siempre en un comienzo (no por falta de éxito o público, como demuestra Jean Williams [2007: 111], sino por las prohibiciones de los hombres). Es un término que incluso ha acompañado a la misma Arroyo, dentro del terreno de juego y fuera de él, como periodista, y que ejemplifica muy bien esa relación entre pasado y presente (problemas históricos y nuevos horizontes) a la que nos referíamos. Tanto en su libro como a lo largo de esta entrevista, Arroyo explica cómo este relato ha ido cambiando, a medida que, gracias precisamente a aquellas pioneras, se han ido consiguiendo pequeñas y grandes victorias en las condiciones de trabajo, dentro de la profesión, pero también en la esfera pública y mediática, a través de nuevas imágenes y nuevas formas de relacionarse con la imagen. Unas luchas y un deseo compartido que Arroyo reivindica de generación en generación, a partir de la pasión por el juego. ■

¿Qué tipo de películas o productos audiovisuales crees que tuvieron un impacto clave en tu forma de entender y vivir el deporte cuando todavía no sabías que te dedicarías al fútbol?

Me cuesta pensar en películas, pienso más bien en series como *Oliver y Benji* (Captain Tsubasa, TV Tokyo, 1983-1986). En cambio, en mi itinerario profesional, lo importante han sido las retransmisiones deportivas. Sí que tengo conciencia de estar viendo canales como TV3 o cualquier canal en el que se dieran retransmisiones deportivas. Me fijaba especialmente en el fútbol, porque además era en abierto. Por ejemplo, tengo el recuerdo de las retransmisiones de los partidos del *Barça* (F. C. Barcelona) en las que aparecía la figura de Jordi Culé (un dibujo animado en clave caricaturesca) y que eran narraciones muy divertidas. Como espectadora, observaba en dos sentidos, que se corresponden con mis dos facetas profesionales: primero, trataba de imitar ciertas acciones técnicas de los jugadores, y luego, de poder hacer lo que hacían los periodistas a pie de campo. Esto se extendió a otras retransmisiones deportivas: el Trofeo Conde de Godó y el Torneo de Roland Garros, con Carlos Moyá o Sergi Bruguera, el balonmano en la época de Enric Masip y Andréi Xepkin. Me pasaba el fin de semana viendo deporte. En cuanto a las películas, no fue hasta la edad adulta que comencé a ser consciente de algunos títulos que transmitían una muy mala imagen de las mujeres en el deporte.

¿Se produce un cambio en tu relación con las imágenes del deporte cuando comienzas a ejercer de entrenadora? Es decir: ¿cuáles son las diferencias más sustanciales que encuentras entre las retransmisiones de los partidos para el público en general y las imágenes que utilizáis las profesionales para trabajar aspectos técnicos o tácticos?

Hay diferencias. Las retransmisiones estándar del fútbol masculino profesional están en lo más alto de las retransmisiones deportivas a nivel de recursos. Por ejemplo, cuentan con cámaras

que pueden moverse a distintas velocidades por el campo, así como drones y otros recursos que otorgan una visión muy completa del partido. La empresa Mediapro, por ejemplo, tiene un sistema de cámara táctica alzada en el estadio que da una imagen de 360° brutal, con un nivel de *tracking* (seguimiento) que permite una mirada de entrenador, que no es la misma que la del espectador que mira el partido desde casa y que quiere justo lo contrario, planos más cercanos, más detalle. De ahí que se haya instaurado en las retransmisiones de los grandes partidos una cámara de cine que incide en el detalle. Eso es totalmente diferente a lo que ha pasado en el deporte femenino siempre, donde durante mucho tiempo se ha resuelto la retransmisión de un deporte como el fútbol con un campo grande y mucha gente en acción (no es un pabellón ni una línea recta como en natación), con apenas tres o cuatro cámaras. Como entrenadora, las imágenes del fútbol femenino que manejaba antes de llegar a primera división, que es donde tengo el privilegio de estar ahora, eran las de la retransmisión televisiva. A menudo se usan como elemento táctico las retransmisiones de la televisión, porque no hay suficientes recursos para mandar a un analista a otros estadios. El objetivo sería no usar la imagen televisiva porque son estilos comunicativos y códigos visuales diferentes, pero si los recursos fallan tienes que desarrollar otra mirada sobre las mismas imágenes, la mirilla es igual pero genera visiones diferentes.

A nivel motivacional para las jugadoras, ¿usas imágenes en movimiento?

Usamos sobre todo imágenes desde el elemento táctico: tanto cortes de vídeo que hayamos podido hacer del rival como secuencias de partidos propios para poder corregir errores o repetir combinaciones de juego. Hacemos lo mismo con las imágenes que grabamos diariamente de los entrenamientos, ya sea con cámaras al uso sobre trípodes (depende del campo donde estemos entrenando) o con la tecnología de 360° que da una grabación más oval.

Ese tipo de imagen sí tiene presencia en el día a día, en distintos momentos de la semana y con distintos enfoques. En cambio, imágenes motivacionales, ya sea a partir de películas o de fotografías que remuevan lo que hemos hecho durante el año, no las he usado en temporadas recientes. En la selección española por ejemplo, sí, también a propuesta de las jugadoras: recuerdo una temporada en que dos de las capitanas quisieron hacer un montaje, me pidieron permiso y al final estuvimos mano a mano trabajando. Creo que tienen impacto, pero a veces puede ser excesivo; es importante no abrumar. Actualmente, mi uso del vídeo es más frío, está más asentado en lo táctico. Al tener una plantilla con niveles idiomáticos diferentes, tengo claro que pedirles cómo plantear un partido sólo a través de mi voz no funciona igual que si me apoyo en toda la tecnología de la que puedo disponer. Siempre hay una pantalla detrás de mi mensaje: hay veces que uso algo más ordenado en forma de *PowerPoint*, avanzando diapositiva a diapositiva, pero otras prefiero tenerlo un poco más en bruto para ir viendo qué energía tienen las jugadoras, y otras, sencillamente, uso la pizarra con imanes tradicional. Voy cambiando para evitar cierta frialdad que tiene hoy en día lo digital. El rotulador, la pizarra y la ficha evitan que todo quede demasiado tecnológico, y que la jugadora se distancie. Estoy regresando a la libreta y al papel en lugar de hacer un bloc de notas digital. Me encontráis en esa pequeña crisis tecnológica [risas].

Aquí hay seguramente una diferencia generacional con algunas de tus jugadoras. ¿Qué cambios ves en el tipo de audiovisual que consumen hoy en día? Por ejemplo, ¿detectas un consumo más fragmentado, como en los típicos videos de highlights?

Estoy en ese debate porque al final tengo una plantilla bastante joven, con la gran mayoría de jugadoras nacidas más allá del 2000. Son jóvenes, las ves todo el día con el teléfono, y tenemos siempre el dilema de si habría que hacerlo todo más corto, ir más al grano, porque a veces se diluye la

capacidad de atención. Esto lo aprendí en la época en la que trabajé en el *Diari Ara*: se dice que la gente lee mucho en diagonal o simplemente los titulares. Pero creo que, ahora mismo, todo el mundo está pensando que igual no es tanto, que quizá nos hemos pasado un poco de la raya y la gente en realidad quiere textos reposados y completos, largos, porque se cansa de la superficialidad de todo lo que sea muy fragmentado. Justamente, la charla que hemos tenido hoy [en los campos de entrenamiento de la Real Sociedad] tiene que ver con los canales que vamos a usar para que las jugadoras dispongan de todos los recursos a mano a lo largo de la temporada: desde acceder al plan de la semana a recuperar un vídeo que hayamos trabajado como recordatorio. Uno de los cambios que aplicamos este año es que todo estará más optimizado para el teléfono móvil, que es el principal dispositivo desde el que miran. Generalizando un poco, diría que las jugadoras manejan mucho la tecnología, pero no siempre de manera organizada, sino fragmentaria. Por eso, es importante encontrar maneras de hilar los materiales que les ofrecemos cuando van a verlos por su cuenta. A veces cuesta que se detengan a la hora de revisar jugadas donde aparentemente no pasa mucho: ahí sí que creo que lo más potente es ver los vídeos con ellas, juntas. Si les muestras las imágenes de manera más dialogada sí que las atrapas, tanto tiempo como quieras. Pero ellas solas suelen necesitar mucha acción, como si fuera el primer episodio de una serie de *Netflix*, que si no hay cinco enamoramientos, tres muertes y dos explosiones no vale nada [risas]. Evidentemente, estoy generalizando, hay de todo y el fútbol pide de todo. Pide a veces algo muy ligero para que ellas lo miren cuando les apetezca, y en otros momentos sí que creo que agradecen ser guiadas, hilar un relato. Porque, si no, todo este volumen con todo tan rápido, todo derrapando, todo diez segundos, el audio a todo volumen y el *Spotify* también, no funciona... Es otra vez la crisis tecnológica de la que hablábamos, lograr que ellas entiendan que hay unos registros que tienen que

seguir siendo así, que no son arcaicos. El partido de fútbol, de momento, dura noventa minutos. No creo que sea necesario reproducir el partido desde el minuto uno al noventa, todo seguido, como hacían conmigo. Hoy en día eliges y montas, revisas las jugadas que son interesantes y las complementas con diapositivas, focos, imágenes del entrenamiento y así, lo preparas.

¿Cómo encaráis temas de autorrepresentación y de presencia mediática? Venimos de un paradigma de cosificación o de sexualización del cuerpo de las deportistas, que está cambiando. ¿Trabajáis de alguna manera el uso de las redes sociales?

Siento que las generaciones más jóvenes han naturalizado esta cuestión. Mi generación se ha enfrentado a estos cambios desde las dificultades y el exceso: comenzamos a usar las redes sociales exponiéndonos, a veces demasiado. Hoy en día, como las futbolistas y las deportistas tienen un horizonte profesional mucho más claro, como saben que si siguen los pasos que tienen que ir dando, ese horizonte profesional podrá ser una posibilidad, tienen un control de las redes sociales muy consciente. Un control que viene dado por ellas mismas, por su capacidad de entender que la herramienta «red social» sirve casi más para avanzar profesionalmente que como manera de interactuar. Desde el departamento de comunicación de la Real Sociedad sí que se las orienta, para que sean conscientes de qué cosas no dan imagen de jugadora de este club (acompañándolas desde el sentido común), pero también las veo bastante guiadas por sus agencias de representación. El sistema de prueba-error que algunas otras han hecho antes, las ha hecho muy conscientes de la imagen que son. Y saben que pueden trabajar para marcas publicitarias, lo que supone una importante fuente de ingresos o de caché para ellas.

En lo que respecta a la cuestión de la cosificación, la eligen ellas libremente. La eligen desde un orgullo respecto al propio cuerpo, que es algo muy *yanqui*. Las estadounidenses no han tenido reparo

en ocupar portadas luciendo un cuerpo muy desarrollado: si soy ciclista, muestro las piernas, si soy nadadora, mis músculos. Creo que en Europa y en España nos ha costado mucho más asociar la mujer atleta a esa potencia del cuerpo. Las nuevas generaciones saben que hay una parte del desempeño de su profesión que las hace tener un cuerpo que está muy aprobado por la sociedad y lo tienen muy normalizado: enseño si quiero enseñar, me arremango el pantalón si me lo quiero arremangar, y escojo la foto en la que salgo luciendo el cuerpo que este deporte me permite dar. La principal victoria es que ellas eligen lo que quieren mostrar, tanto de su cuerpo como de su vida íntima. Desde mi punto de vista, denota un dominio, un control y un empoderamiento muy acorde con las nuevas generaciones: se atreven a decir cosas que a las anteriores generaciones nos ha costado mucho hacer. Sucede lo mismo con las orientaciones sexuales: han roto una serie de tabúes y barreras. Antes, había que declarar o no públicamente la sexualidad no normativa; ahora, en muchos casos, lo que quieren contar se sobreentiende a partir de lo que publican o dejan de publicar. Aunque a veces nos creemos que son esclavas de las redes sociales, creo que manejan bastante bien los tiempos y tienen más control de lo que parece.

Las relaciones no heteronormativas siguen siendo un tabú muy fuerte en el fútbol masculino. En cambio, en el fútbol femenino es algo completamente naturalizado. ¿A qué crees que se debe esta diferencia?

Me resulta complejo responder, a ver si consigo ordenar las ideas. Desde donde yo lo he vivido, desde el deporte o los deportes mayoritarios, lo que se ha querido potenciar responde a leyes masculinas. Por mucho que estemos yendo a una mayor apertura de género/s, a nivel deportivo permanecemos en lo binario. Las reglas de un deporte competitivo, de ganar-perder, en el que tienes que tener unos atributos atléticos, nos han llevado a pensar que hay que ser fuerte, agresivo, casi cruel con el de

enfrente. Una serie de atributos tradicionalmente masculinos que han conectado con un tipo de mujeres más que con otro. Siempre he sentido interés por este tipo de cuestiones: ¿Cómo podríamos revisar el deporte para que sus códigos respondieran a atributos más femeninos? ¿Por qué los deportes en los que la homosexualidad se ha podido mostrar públicamente son aquellos de carácter más artístico, más supuestamente femenino?

Hay muchos estudios en los que se reconoce que, durante la infancia y la adolescencia, muchas niñas no se sienten cómodas con ese ganar-perder, quieren hacer otras cosas, colectivas, que se puntúen de forma diferente, no desde el ganarle al otro. Creo que eso sí separa y puede llevar luego a una orientación sexual concreta (o no). Evidentemente, no entro en las cuestiones sobre la construcción del género, porque es un debate muy complejo. Pero sí he reflexionado muchas veces sobre por qué en el fútbol femenino hay un porcentaje de homosexualidad aparentemente mayor que en otros ámbitos sociales. La homosexualidad parece mucho más normalizada en las mujeres que hacen deporte: tienen muy normalizado que todo el mundo podemos ser de todo el mundo y estar con todo el mundo. Creo que socialmente también se debería ir normalizando, en la medida que el deporte deje de tener esa mirada tan clásica que asocia el éxito deportivo al hecho de ganar, a ser el más agresivo o el más fuerte. Mientras sigamos asociando el éxito a ese tipo de atributos, será más difícil que el hombre que considera que *ser hombre* es responder a eso, sea realmente libre en su orientación sexual, por todos los códigos que rodean al deporte. El deporte debería ser un vehículo más de la sociedad y no un vehículo de expresión de la masculinidad basada en la fuerza o el éxito individual. Creo que no he respondido a la pregunta [risas].

Un aspecto que llama la atención, muy positivamente, al acudir a un partido de fútbol femenino, es que hay mucha menos distancia entre las juga-

doras y la afición, más cercanía en el sentido de que no se percibe tanto la barrera de estatus entre los deportistas de élite y la gente. ¿Crees que tiene que ver con cuestiones económicas o de cobertura mediática? ¿Puede el deporte femenino representar un modelo distinto, menos elitista?

Para mí todo emerge desde lo económico, como sucede con las diferencias de salario, cuando unos cobran más que el resto y eso hace que tengan la capacidad de ser más o menos cercanos. Aunque esto es extrapolable a otros ámbitos, como ahora que estamos todavía en campaña [por las elecciones generales de 2023], y cuando les preguntan a los políticos no saben cuánto vale un yogur, un kilo de calabacines, un alquiler o una tarjeta de metro. La deportista tiene un día a día muy parecido a la gran mayoría de personas en la calle: no tiene un coche de lujo, puede que incluso viaje en autobús, o que cuando viaje no vaya en primera clase, ni mucho menos con un *jet* privado. Ante este horizonte económico, las jugadoras saben que no se podrán retirar después de doce años buenos de carrera deportiva, así que la compaginan con estudios, de tal manera que al retirarse puedan ejercer otras profesiones. Probablemente esto te acerque a ser una persona normal, alguien que no es solamente un futbolista de éxito.

No sé hacia dónde nos va a llevar la transformación del deporte femenino, que en algunos casos va a ser de élite, contando con grandes sueldos y cierta necesidad de blindaje. Pienso, por ejemplo, en Alexia Putellas: si cada vez que ha salido este verano para ir a la playa ya tiene cinco *paparazzi* a su alrededor, no sé cuánto se va a *bunkerizar*, o si podrá conservar esa cercanía que, sin duda, es muy bonita. Hay muchos casos de deportistas que entienden que ahí está su fuerza, en no desarraigarse de la gente, en entender que el deporte son los aficionados, los niños y las familias que te siguen y te admiran, porque si te enfadas en un partido y no les firmas un autógrafo, ¿qué tipo de deportista eres en realidad? Creo que las jugadoras, en esto, quizá por la falta de referentes, toda-

vía sienten una responsabilidad. No sé si la vamos a conservar cuando la barrera económica suba. Pero sí las noto conscientes de que son referentes, y de que no quieren ser referentes distantes, sino sacar una sonrisa a las niñas. Aunque, luego, se pueden dar casos en los que la gente confunde, pasándose de la raya, porque no saben medir hasta qué punto están invadiendo la privacidad de una persona famosa. Quizá pronto habrá grandes deportistas mujeres que tengan que empezar a protegerse un poco porque esa cercanía les perjudique en su vida privada. Pero yo todavía noto una conciencia diferente, sin tanta separación entre el campo y la grada, con un perfil de público diferente porque el deporte que ven y que disfrutan tiene más cercanía, mayor deportividad, y eso hace que la jugadora quiera pararse y se sienta agradecida. El deporte femenino está todavía muy agradecido a eso, mientras que el deporte masculino lo ha normalizado hasta el punto de que ya no le ilusiona tanto.

Hablas de Alexia Putellas, y nos viene a la mente una imagen muy icónica de ella: el momento en que celebra en el Camp Nou, y la afición le pasa un bombo que ella se pone a tocar. La historia del fútbol está llena de imágenes icónicas, tanto gestos técnicos como otros que no tienen que ver con el juego, que configuran la historia del deporte. ¿Qué imágenes son clave para ti al hablar de fútbol femenino?

Evidentemente, con una foto o un vídeo no se hacen los deportistas, pero contribuyen. Trabajando en el *Diari Ara*, cuando había un gran éxito deportivo que llegaba a las portadas y copaba los telediaris, como un oro en los Juegos Olímpicos, siempre nos preguntábamos qué efecto tendría esa imagen. ¿Hay más nadadoras porque hay una Mireia Belmonte? ¿Hay más gente interesada en la natación sincronizada porque, de repente, han descubierto un deporte que, en los cuatro años anteriores, no recibía ninguna cobertura mediática? Casi siempre la respuesta es sí, al menos a nivel de

licencias, como se demostraba cada vez en el caso de la natación. Así que la visibilidad y la presencia en los medios tradicionales y en las redes sociales es fundamental. Durante muchos años, programas de mucha audiencia como *Deportes Cuatro* hablaban casi únicamente del deporte femenino cuando había peleas o discusiones. Si lo único que sale en los medios sobre fútbol femenino es si estamos peleando por el convenio, si estamos en huelga, o si la Federación Española se enfada con el CSD (Consejo Superior de Deportes) o con La Liga F (Liga Profesional de Fútbol Femenino), lo que se genera es negativo. En cambio, si ves juego, goles y deporte, lo que se genera es diferente, positivo. Recuerdo que un amigo hizo un canal de *YouTube* en el que colgaba imágenes de fútbol femenino internacional, en un momento en el que no se tenía acceso a nada: en 2013, en la final de la Copa de la Reina, Alexia Putellas marca un gol, él lo cuelga en *YouTube* y recibe más de un millón de visitas. Ese gol era un momento único. Por fin la prensa tiene la capacidad de reconocer este tipo de imágenes. Se muestran jugadas o grandes acciones y no «la portera está gordita y no para» o «ha habido un gran gol porque ha habido un error de una que lo hace muy mal». Creo que ahora hay un nivel suficientemente bueno y la capacidad o la sensibilidad del periodista para elegir.

Luego, evidentemente, hay imágenes que han marcado a generaciones, como es la celebración de Brandi Chastain en el Mundial de Estados Unidos en 1999, que me parece una de las cien imágenes más importantes de la historia del deporte. Ella escribió un libro titulado *It's Not About the Bra* (2005). En esto, de nuevo, las americanas son muy desinhibidas: con toda la energía de haber ganado un Mundial delante de 90.000 personas, se lanza al césped de rodillas y muestra músculo sin reparo. Son momentos icónicos potentes, que dan la vuelta al mundo. Como la celebración de Alexia, parecida a la de Lionel Messi en el *Camp Nou*... Imágenes que los medios de comunicación repiten tanto que, al final, se convierten en iconografía del deporte. La

de Chastain es una de las que más me ha marcado, pero aquella tanda de penaltis tiene otros grandes momentos. También cualquier celebración de Megan Rapinoe en el Mundial. El problema son las imágenes que no hemos podido ver, lo que no hemos sabido, que no nos ha llegado porque no nos lo han contado, y eso es lo triste. Pero esta imagen sí que ha llegado, ha tenido la capacidad de perdurar en el tiempo, casi veinticinco años después. Creo que este tipo de imágenes no se pueden fabricar, tienen que venir desde la espontaneidad, con el acierto de que haya una cámara en ese momento haciendo la foto. Hoy las redes sociales lo permiten por vías que no dependen del director de un periódico o del director de una cadena de televisión que tenga una mentalidad antigua, depende de nosotras, con una cierta capacidad de *retweet* y de coordinación. La pena son todas las imágenes seguramente fantásticas que no nos han llegado porque el sistema las ha querido parar.

En el deporte ocurre como en otros ámbitos en que hay unos motivos visuales, o formas de representar compartidas y repetidas en infinidad de imágenes, que transmiten unos mensajes determinados. ¿Cuáles serían para ti los motivos visuales más relevantes en el mundo del fútbol? ¿Crees que el fútbol practicado por mujeres está cambiando en algo estos patrones?

Cuando trabajaba en el periódico, para elegir la fotografía que acompañase a una crónica de fútbol, casi siempre la elección de los fotógrafos eran las celebraciones. Evidentemente, en un deporte en el que no hay puntuaciones muy altas, el gol cobra mucha importancia, y su celebración también. De hecho, muchos de los ejemplos de los que hemos hablado antes son celebraciones o victorias. Las imágenes de celebraciones generan imitación: hay niños y niñas que cuando juegan lo que hacen es repetir o imitar los gestos de sus referentes futbolísticos. El gol es uno de esos motivos visuales, también el sorteo de campo, con los árbitros y los onces, o los corros entre jugadoras y la aren-

ga del entrenador, con o sin grito. Últimamente, en las imágenes en movimiento, se da cada vez más importancia a las faltas: desde las volteretas excesivas, a la falta en sí para ver si el jugador se ha hecho o no mucho daño o incluso el gesto de quien ayuda a levantarse del suelo al contrario. Hay otros deportes que han tenido más capacidad de subrayar esa deportividad, ese respeto hacia el arbitraje. Creo que en el fútbol las faltas siguen estando más asociadas a la protesta que al perdón, a un encararse al árbitro en lugar de un preocuparse por la persona que está dolida en el suelo. La falta podría ser un elemento clave para pensar qué deporte queremos: un deporte en el que se finge y en el que se protesta o un deporte en el que se ayuda a levantarse a quien cae.

Desde la perspectiva de la entrenadora, ¿qué motivos crees que son relevantes?

Creo que esto es algo que se está redescubriendo ahora, justamente a raíz de pensar en cómo consumen deporte hoy en día las nuevas generaciones, y especialmente un deporte largo como es el fútbol. Un partido dura casi dos horas, ¿cuánta gente sigue siendo capaz de verlo todo seguido y a cuánta tienes que atrapar de otra manera? Entre partido y partido, ¿qué información quiere el aficionado?, ¿la normalidad? Han entrenado a su hora, nadie se ha lesionado, nadie está con riesgo de no jugar... es casi información sobrante. Si los clubes no generan contenidos diferentes, descubriendo y mostrando todo lo que pasa dentro, creo que están perdiendo empaque, porque de domingo a domingo pasan demasiadas cosas. Estamos empezando a destapar todo eso, con los documentales de Amazon (como la serie documental de Joanna Pardos Alexia, *Labor Omnia Vincit*, estrenada en 2022), o con la docuserie de la selección estadounidense de Netflix, *Bajo presión: La selección femenina de EE. UU. y el Mundial de fútbol* (*Under Pressure: The U.S. Women's World Cup Team*, Rebecca Gitlitz, 2023). Como entrenadora, creo que hay que estar abierta a ello, aunque la cámara incomode. Hay

momentos en que quieres al equipo tranquilo, y seguro que la cámara molesta, pero se trata de normalizar lo que sucede entre partido y partido. De momento, hay pocos ejemplos.

Los mejores documentales, o los que más capacidad han tenido de llegarme, son americanos, y eso es una pena porque va acompañado de un tipo de mentalidad y de un discurso determinado: a veces pregunto a gente de allí con la que tengo contacto, ¿todos nacen Al Pacino? [risas], ¿todos tienen la capacidad de hacer un *speech* delante de no sé cuánta gente y que no les tiemble la voz? Aquí en Europa me da la sensación de que somos más discretos. En la Real Sociedad nos estamos encontrando que todo lo que retrata el día a día desde dentro genera mucha curiosidad. En mi entorno, por ejemplo, me hacen preguntas sobre ese día a día, porque no imaginan cómo es llegar al estadio dos horas antes, o concentrarse en un hotel, o las charlas. Probablemente, en el mundo mediático en el que vivimos, vamos a tener que abrirnos y no va a haber mucha intimidad, pero el resultado puede ser interesante. Quizá el fútbol femenino puede dar el paso antes que el masculino en ciertas cosas a las que los chicos no se están atreviendo, como por ejemplo que las entrenadoras lleven un micro, o que en la media parte haya entrevistas. En Estados Unidos hicieron el experimento de que el segundo entrenador fuera comentando el partido. Son nuevas fórmulas para intentar atrapar a nuevos públicos. No sé si tenemos que ser experimentales o esperar a que experimenten los que en teoría nos han marcado siempre el camino. Es difícil, pero me parece un buen reto, atraer la atención más allá del formato tradicional y los noventa minutos.

Teniendo en cuenta tu trabajo como comunicadora y periodista en varios medios, ¿cuáles son tus referentes? En tu caso, trabajabas sobre todo como analista táctica.

Como jugadora y como periodista no he seguido una línea muy clara: he ido tomando cosas de re-

ferentes muy diversos. Lo he hecho todo bastante a mi manera. De hecho, en mis inicios como periodista, en teoría no tenía que hacer de analista táctica sino que mi trabajo era el de comentarista a pie de campo; lo que pasa es que no hacía exactamente lo que se pide al comentarista estándar a pie de campo, quizá porque no me había fijado. ¿Sólo tengo que comentar si hay mucha gente o no?, ¿si se ha levantado del banquillo el entrenador? No sé, yo decía de repente «¿habéis visto esa última jugada?», y he tenido la suerte de encontrarme con gente que ha sabido ver que valía más para eso. Sólo con el tiempo que me he dado cuenta de la influencia de ciertas personas: de aquella primera entrenadora que hacía algo que me gustaba, o de las retransmisiones de Pere Escobar en TV3. Pero no les he estudiado a fondo. He sido muy caótica en eso. No he tenido grandes referentes analistas mujeres, sino que las he descubierto luego, a figuras como Julia Luna. No he querido ser la primera ni hacer como otras. Ahora sí que veo gente que quizá se ha fijado en mi estilo, y me da hasta vértigo, porque lo iba haciendo según dónde me sentía cómoda y dónde no, de qué quería hablar y de qué no, o incluso pensando en qué podía hacerse de otra manera: qué no quiero hacer, qué no quiero estar comentando. A nivel periodístico, quizá he tenido sólo una misión, la de quitar o dejar de decir una serie de cosas: no decir «las chicas de», no poner «el Barça femenino». He tenido más autoconciencia en ese tipo de trabajo lingüístico o de léxico. Y también en algunas cuestiones de mensaje: no ser sólo las del drama, no ser sólo las de la tragedia, sino ser las de un resultado y un deporte... hablar desde lo deportivo.

En ese sentido, ¿qué te parece la expresión fútbol femenino?

Cuando hice el libro *Dones de futbol* (2022), una de mis peleas era que no se hablara de fútbol femenino, sino de fútbol practicado por mujeres. Esta era una guerra que tenía constantemente con los distintos subdirectores y responsables en el perió-

dico: si yo ponía «un gol de Alexia da la victoria al Barça» me decían «¿qué Barça?». Pues resulta que Alexia sólo juega en un Barça, no hace falta decir «el Barça femenino». Ojalá llegáramos ahora a deshacer ese exceso de sensibilidad, pero no, tenemos que seguir estando en la reivindicación. El problema principal es que no se habla de «fútbol masculino», el femenino es el único que tiene el extra, como si el deporte *per se* fuera sólo el practicado por hombres. Si normalizáramos el uso del término deporte masculino, me parecería fantástico. Pero cuando se usa «femenino», como diciendo que el fútbol practicado por mujeres es menos fútbol, me cabrea. Ahí me salía un poco el carácter... Era más joven, me peleaba con los directores del periódico, hasta que veía que igual me echaban [risas]. Sí me ha obsesionado, es una pequeña reivindicación que tengo, sin ser tampoco la más radical. Pero creo que hay algunas cosas que están cambiando y se está normalizando.

Por último, un tema recurrente y discutido, al hablar de paridad de género y representación mediática, son los equipos mixtos. Aunque la propia noción de género es algo extremadamente complejo, en otros espacios profesionales hay una copresencia de mujeres y hombres en los mismos equipos de trabajo. En cambio, en el deporte, a menudo existe una segregación entre géneros masculino/femenino muy marcada, con categorías de competición distintas (niveles de hormonas para regular o clasificar, etc.). A nivel de representación y públicos, ¿crees que esto tiene consecuencias? Por ejemplo, ¿verías competiciones de fútbol mixto en la élite, que en lugar de separar géneros combinase a hombres y mujeres jugando a la vez?

Lo veo futurista. El deporte, en algunas cosas, podrá ser pionero, porque puede abrir caminos y es un vehículo para visibilizar ciertas cosas, pero casi siempre va detrás de otros pasos previos. Y la sociedad... Mira en qué debate estamos ahora y quién gana o deja de ganar las elecciones. Estamos

en un momento en que parece que vamos tan para atrás que me parece futurista, cuando encima hay un montón de frentes y batallas que tienen que ver... con corbatas... por no decir otra cosa. Como todavía funcionamos así, la pregunta me parece ciencia-ficción, es fútbol-ficción. Dicho esto, me parece un debate muy pertinente para que en la separación en la que estamos actualmente se vivan con naturalidad las diferencias que haya, porque a nivel físico sobre todo las hay. Hasta el punto que hay un espectador que disfruta más o menos con un deporte, porque va rápido o no, y responde a los estímulos a los que está habituado. En el mixto, habría algo a explorar súper positivo, que seguramente eliminaría algunas de las cosas que enfadan a chicos y chicas en el deporte. Todavía hoy hay debates sobre si en el fútbol practicado por mujeres la portería debería ser más pequeña. Quizás estos debates desaparezcan si nos mezclamos. Al mezclarnos, si yo no puedo chutar tan fuerte te la paso y chutas tú, pero yo hago una cosa que igual tú no sabes hacer. Nos compenetramos en lugar de estar intentando demostrar quién es más. Todavía seguimos funcionando desde ahí, así que igual sería una gran solución, pero me parece un paso muy posterior a una serie de cosas que tiene que ordenar la sociedad, comenzando por si se puede cambiar un DNI o no, el derecho a casarse, o dónde voy al lavabo si hay dos dibujitos para representar el género. Todavía falta mucho.

Tal y como están las cosas, en algunos casos va a parecer un problema, porque de repente va a surgir un atleta que tiene unas condiciones que le hacen ser muy superior al resto. Tenemos que ir descubriendo esto, tiene que haber unas primeras veces. Si volvemos a los orígenes del fútbol, ha habido muchas cosas que han estado prohibidas, y ha habido que luchar para que fueran posibles, empezando por tener una competición o tener unos mínimos, o no jugar treinta y cinco minutos y en medio campo. Es la evolución entre poner o quitar límites. Por ejemplo, nosotros terminamos teniendo en la Liga a una jugadora, Barbra Banda,

que ha sido acusada de estar en unos niveles de testosterona superiores, por lo que no se sabe si le van a dejar competir en el Mundial. Hasta que eso no se ordene, sólo ocurrirá en ámbitos experimentales o en aquellas disciplinas que ya tienen el mixto incorporado. Creo que llegará, aunque sea en una competición paralela, pero estamos tan en pañales en otros aspectos que esto me parece fútbol-ficción. Igual ni lo vemos, pero lo dejaremos escrito, y haremos lo posible para que las futuras generaciones estén más cerca de encontrarse esa posibilidad, si es la que quieren. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arroyo, N. (2022). *Dones de futbol*. Barcelona: Columna Edicions.

Chastain, B. (2005). *It's Not About the Bra. Play Hard, Play Fair, and Put the Fun Back into Competitive Sports*. Nueva York: Harper Perennial.

Williams, J. (2007). *A Beautiful Game: International Perspectives on Women's Football*. Oxford: Berg Publishers.

REMIRAR LAS IMÁGENES Y REVISAR EL DEPORTE. DIÁLOGO CON NATALIA ARROYO

Resumen

Natalia Arroyo es entrenadora, periodista y exfutbolista. Se formó en las categorías inferiores del Fútbol Club Barcelona y jugó en el primer equipo del R. C. D. Espanyol y en el Levante Las Planas. Compaginó el deporte con una licenciatura en Comunicación Audiovisual y ha sido redactora en el *Diari Ara* y comentarista de partidos para Bein Sports, Gol y Movistar La Liga. Actualmente dirige a la Real Sociedad en la Primera División Femenina de España.

Palabras clave

Imagen; Deporte; Mujeres; Audiovisual; Fútbol; Comunicación.

Autores

Violeta Kovacsics es crítica cinematográfica, doctora en Comunicación y profesora de la Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC) y de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Ha participado en varios libros colectivos, ha coordinado el volumen *Very Funny Things. Nueva Comedia Americana* (Festival de Donostia, 2012) y ha escrito *50 maneras de morir. Cine negro y poética de la fatalidad* (editorial UOC, 2022). Ha formado parte del comité de selección y es responsable del diario y del catálogo del Sitges-Festival Internacional de Cinema Fantàstic de Catalunya y es asesora de programación del Mannheim-Heidelberg Film Festival. Es colaboradora habitual del programa *La finestra indiscreta* de Catalunya Ràdio y de la revista *Caimán Cuadernos de Cine*, como miembro del comité de redacción. Fue la primera mujer en presidir la Asociación Catalana de Crítica y Escritura Cinematográfica (ACCEC).

Manuel Garin es profesor de estética y narrativa audiovisual en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Autor del libro *El gag visual. De Buster Keaton a Super Mario* (Cátedra, 2014), ha sido investigador visitante en la Tokyo University of The Arts, la University of Southern California y Columbia University, donde desarrolló los proyectos de humanidades digitales *Gameplaygag. Between Silent Film and New Media* y *A Hundred Busters: Keaton Across The Arts*. Sus investigaciones sobre cine, historia y cultura audiovisual se han publicado en revistas académicas como *International Journal of Cultural Studies*, *Feminist Media Studies* o *Communication & Society*, en revistas de crítica cultural como *La Maleta de Portbou*, *Contrapicado* o *Cultura/s*, y en libros de editoriales como The MIT Press, Routledge, Oxford University Press o Palgrave. Actualmente dirige un proyecto de investigación sobre imagen, deporte y memoria histórica en España, financiado por el MICINN.

Referencia de este artículo

Kovacsics, V., Garin, M. (2024). Remirar las imágenes y revisar el deporte. Diálogo con Natalia arroyo. *L'Atalante. Revista de estudios cinematográficos*, 37, -122.

RE-EXAMINING THE IMAGES AND RETHINKING THE SPORT: A CONVERSATION WITH NATALIA ARROYO

Abstract

Natalia Arroyo is a coach, journalist and former footballer. She trained in FC Barcelona's lower tiers and played on RCD Espanyol's first team and for FC Levante Las Planas. She combined playing sport with studying a bachelor's degree in audiovisual communication and has worked as a writer for the newspaper *Diari Ara* and as a match commentator for the networks Bein Sports, Gol and Movistar La Liga. She currently coaches Real Sociedad in Spain's Women's First Division.

Key words

Image; Sport; Women; Audiovisual; Football; Communication.

Authors

Violeta Kovacsics holds a PhD in Communication. She is a film critic and a lecturer at Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC) and Universitat Pompeu Fabra in Barcelona. She has contributed to several collective works, and she coordinated the book *Very Funny Things. Nueva Comedia Americana* (Festival de Donostia, 2012), as well authoring *50 maneras de morir. Cine negro y poética de la fatalidad* (UOC, 2022). She was on the selection committee and responsible for the journal and catalogue for the Sitges-Festival Internacional de Cinema Fantàstic de Catalunya, and she is a programming advisor for the Mannheim-Heidelberg Film Festival. She is also a regular contributor to the program *La finestra indiscreta* on Catalunya Ràdio and to the journal *Caimán Cuadernos de Cine*, as a member of the editorial board. She was the first woman to chair the Asociación Catalana de Crítica y Escritura Cinematográfica (ACCEC).

Manuel Garin is a professor in aesthetics and audiovisual narrative at Universitat Pompeu Fabra in Barcelona. He is the author of the book *El gag visual. De Buster Keaton a Super Mario* (Cátedra, 2014), and has worked as a visiting researcher at Tokyo University of the Arts, University of Southern California and Columbia University, where he pursued the digital humanities projects *Gameplaygag: Between Silent Film and New Media* and *A Hundred Busters: Keaton Across the Arts*. His research on cinema, history and audiovisual culture has been published in scholarly journals such as *International Journal of Cultural Studies*, *Feminist Media Studies* and *Communication & Society*, in cultural criticism magazines such as *La Maleta de Portbou*, *Contrapicado* and *Cultura/s*, and in books by publishers such as the MIT Press, Routledge, Oxford University Press and Palgrave. He is currently directing a research project on image, sport and historical memory in Spain, funded by the Spanish Ministry of Science and Innovation.

Article reference

Kovacsics, V., Garin, M. (2024). Re-examining the Images and Rethinking the Sport: A conversation with Natalia arroyo. *L'Atalante. Revista de estudios cinematográficos*, 37, -122.

Edita / Published by



Licencia / License



ISSN 1885-3730 (print) / 2340-6992 (digital) DL V-5340-2003 WEB www.revistaatalante.com MAIL info@revistaatalante.com